

JORGE BLASCO GALLARDO

Culturas de archivo, un proyecto en curso

Culturas de archivo nació en la Fundació Antoni Tàpies en otoño de 2000. Como soporte y montaje expositivo, se inserta en un sesgo historiográfico en que buena parte de los sistemas que organizan imágenes y textos comparten una genealogía común. En el que los teatros y palacios de la memoria renacentistas, los gabinetes de curiosidades, las primeras exposiciones científicas, los primeros salones fotográficos, las exposiciones propagandísticas y las cercanas representaciones del holocausto (u otras tragedias relacionadas con la represión) cruzan constantemente la línea existente entre archivo y exposición. No obstante, su punto de partida no está tanto en esa genealogía como en las intervenciones que artistas y narradores del siglo XX han realizado sobre el archivo y en la luz arrojada por estos trabajos sobre una forma de contener información, de construir memoria y ordenar la realidad que, sin duda, ha marcado y marca todo nuestro ámbito cultural y social.

A lo largo de sus ediciones, diferentes ámbitos han sido tratados por el proyecto, ya sea a través de su portal, sus exposiciones, sus publicaciones, o a través de talleres, seminarios y conferencias. Los textos con los que se ha presentado cada material y edición del proyecto documentan claramente esta amalgama de casos de estudio y de procesos que, juntos en Culturas de archivo, contribuyen a la definición de esa *cultura de archivo* que el proyecto intenta definir desde el centro mismo de la cuestión, es decir, no desde la definición o comentario externo, sino participando directamente de ella, con ella y en ella, como un agente más de la misma:

“El álbum familiar como contenedor de la memoria íntima; el archivo histórico, antropológico, etnológico, científico, represivo o policial; las diferentes categorías del museo como destino público del documento; la compulsión privada de archivar en imágenes; la construcción de identidades nacionales y/o etnológicas mediante la identificación de sus objetos, paisajes o individuos; la tensión entre verdad y ficción documental, entre archivo y exposición, entre uso y abuso del documento; la repercusión iconográfica y conceptual de la estructura archivística y documental sobre la estética y creación contemporáneas; ciertos absurdos de la costumbre taxonómica; las ramificaciones contemporáneas del arte de la memoria; la capacidad de las organizaciones de imágenes y textos para catalogar y, al mismo tiempo, construir la realidad que representan: cada uno de estos conceptos y áreas de conocimiento forma parte de esa “cultura de archivo” que este trabajo pretende definir mediante los códigos iconográficos y las estructuras expositivas que ella misma ofrece.”

Introducción al libro *Culturas de archivo*.

“Lo perverso de la construcción de una identidad mediante la recolección y clasificación de casos, unas veces, o el necesario proceso terapéutico de reconstrucción de la identidad fragmentada por el trauma, otras; la representación y su poder para construir puntos de vista sobre la realidad, ordenándola, controlándola y conformándola de acuerdo a la poética y la política dominantes en cada momento; la facilidad con la que el documento adquiere aura y esconde tras ella su utilidad original; el análisis de la gestión privada de la imagen fotográfica y documentación propias como forma de estudio de diferentes actuaciones humanas; el registro de lo nuevo como paso necesario para consagrar una obra o invención como genial y única, sea cual sea el entorno de la modernidad en que se desarrolle; la tensión a la hora de observar e identificar prácticas artísticas en registros, imágenes, acumulaciones y colecciones que no fueron concebidas como arte; la forma en que el modelo del investigador y el archivero se ha filtrado en prácticas artísticas que no pueden ser sino reflejo de su propia época, una época marcada por esa *cultura de archivo* que desde este trabajo se intenta definir en cada edición, publicación, paso o proceso...”

Introducción al libro *Culturas de archivo vol. 2*.

Culturas de archivo realiza desde 2002 una serie de talleres que, bajo el mismo nombre, se ofrecen en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB, UPC). Dichos talleres están en el centro del proyecto, con menos espectacularidad que los montajes expositivos o espacios-archivo, pero dando lugar a hallazgos y espacios de trabajo que conviene reseñar como parte fundamental de todo esto. Los talleres parten de un principio sencillo: consisten en abordar fondos documentales de la ciudad donde tienen lugar sin utilizarlos como fuente de ilustraciones de un discurso cultural o pretexto ya decidido; al contrario, el pretexto de las propuestas que salen de esos talleres son precisamente los grupos documentales que se localizan y lo que ellos mismos narran tal y como están sistematizados, etiquetados y organizados dentro de la totalidad del archivo.

Habría que señalar, entre otros, el caso del taller que se organizó en 2003 en colaboración con el Arxiu Municipal del Districte de Sants (Barcelona). El principal interés en dicho archivo era el fondo fotográfico que contiene. Un fondo histórico de imágenes de Sants desde prácticamente los inicios de la fotografía. Su característica principal es no haber sido creado por la institución; procede de la Asociación Excursionista de Sants, de los vecinos de la zona que durante años se preocuparon por recopilar, datar y organizar esas imágenes hasta el momento en que el fondo se hizo demasiado grande. En ese momento se llegó a un acuerdo con el Arxiu para depositarlo allí. La organización de las imágenes es la misma que los vecinos dieron en su día, y en buena medida son vecinos de la zona los que hoy siguen con el trabajo de conservación y organización del fondo y de las nuevas incorporaciones. Para Culturas de archivo era fundamental incorporar un caso de este tipo, donde institución pública e iniciativa vecinal parecen encajar perfectamente.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que a Sants pertenecen partes del puerto y Zona Franca, que en tiempos eran sus playas, así como Can Tunis, un territorio especialmente complicado de la geografía de Barcelona. Solo el hecho de tener la oportunidad de ver la representación archivística de su propia zona hecha por sus vecinos era ya un paso más que interesante. Algunos grupos de trabajo se centraron precisamente en la forma en que las primeras fotos de la sección agrupada como “Playas” -de finales del siglo XIX y principio del XX- correspondían a visiones románticas donde la barca, la casa y la ola eran temas recurrentes, en como cronológicamente seguían las fotografías de la época de la Guerra Civil -siendo la mayor parte de ellas vistas aéreas- y en como esta serie “Playas” finalizaba con fotografías en blanco y negro de familias con la comida y el balón posando frente a la cámara. A partir de esa época, nada. No hay imágenes de lo que actualmente es la zona, una zona negada en la auto-representación por razones obvias.

En la medida de lo posible se intenta que el resultado de los talleres tenga un soporte que permita dejar una copia en el archivo con el que se colabora, de manera que esa mirada sobre el patrimonio documental del mismo quede disponible para futuros usuarios.

Si hay algo que ha ocurrido en Culturas de archivo ha sido el establecer interrelaciones con instituciones de muy diversa tendencia política y de muy diferente estructura intelectual. En ese sentido el proyecto se ha ido convirtiendo en una herramienta en manos de quienes trabajamos en él y de las instituciones y archivos que colaboran con él, un catalizador de situaciones en que instituciones, profesionales, artistas y otros se unen en esa búsqueda inacabable de la definición de lo que significa *cultura de archivo*.

El acercamiento a los fondos documentales que se muestran, en la parte expositiva del proyecto, consiste en llevar “al muro” aquellos grupos que ya contienen en sí un potente discurso por el mero hecho de haber sido conservados y organizados de una manera un otra a lo largo del tiempo. Cuando son exhibidos en otro tipo de exposiciones, lo suelen ser por el significado individual de uno de sus documentos en eventos que ilustran discursos históricos o pedagógicos. Culturas de archivo los exhibe con la intención de poner en contacto diferentes modos de organizar imágenes y textos a lo largo del tiempo, modos basados en poéticas y políticas diversas, los muestra junto a otros grupos documentales, formando una epidermis de esa tendencia “de archivo” del ser humano y sus sociedades.

Desde el proyecto siempre se insiste en la autoría de las investigaciones sobre el material, es decir, Culturas de archivo ofrece un entorno conceptual para la exhibición de materiales investigados durante largos años por archiveros y profesionales de diferentes ramos, y son ellos lo que tienen el mérito de haber mantenido y analizado este material y el gesto de compartir dicho trabajo con el proyecto. Un intercambio en el que Culturas de archivo se ofrece como un territorio de trabajo y nunca como un espacio de apropiación o descubrimiento del trabajo intelectual de otros. En la medida de lo posible toda relación con las instituciones prestatarias de documentos y quien trabaja con ellos transcurre bajo este contrato tácito en el que se ofrece una visibilidad en un entorno nuevo a trabajos que normalmente se mueven por otros cauces. Se ofrece un espacio donde sacar a la luz lecturas que los investigadores y gestores ya contemplan –y que coinciden con los intereses del proyecto- pero que normalmente son difícil objeto de exposición en muestras al uso.

Es esa construcción de un espacio de lo posible lo que caracteriza el modelo, recurso o herramienta en que se ha convertido todo este trabajo durante estos cinco años de existencia. Del mismo modo que ésta es la relación que el proyecto, en su aspecto más curatorial, intenta establecer con los artistas que entran a formar parte del equipo en cada edición, intentando que la relación con ellos, con los creadores de “archivos de autor”, parta de la construcción de un ámbito donde ubicar esos archivos, donde puedan reafirmarse o modelarse poniéndose en contacto con grupos documentales conformados con bases políticas y poéticas muy diferentes a las de un “archivo de autor” pero con las que están inevitablemente relacionados. De este modo se añaden como un elemento más a la definición de esa *cultura de archivo* de la que ellos son también parte. Es así, al menos, como se ha colaborado, entre otros, con el Archivo F.X. de Pedro G. Romero, Technologies To The People (Photo-collection y Video-collection) y con Nomedá y Gediminas Urbonas (Trasaction project).

El caso concreto de la colaboración con el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid puede ser ilustrativo del tipo de relación que el proyecto entabla con las instituciones con las que colabora y del modo en que el proyecto es capaz de arropar lecturas sobre fondos que –aun estando en mente de quienes trabajan con ellos durante años– difícilmente encontrarían un contexto de exposición y publicación en los eventos culturales más habituales. La historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid se puede obtener fácilmente a través de publicaciones o de su propia página web, por lo que no es necesario detenerse en ella. Si conviene saber que en su día era el archivo de una institución jurídica y activa, un tribunal, por lo tanto ante lo que ahora nos encontramos es ante la patrimonialización de lo que en otro tiempo eran documentos periciales. Dentro del archivo se encuentra un fondo especialmente sorprendente, los óleos y dibujos. Un fondo que ha estado en algunos momentos en grave peligro y que el actual equipo del Archivo ha conseguido conservar y restaurar. Los óleos, que representan extensiones de terreno que por un motivo u otro eran objeto de litigio, son representaciones geográficas utilizadas para demostrar la razón de una u otra parte, es decir, documentos o pruebas, algunos de 2x2 metros, pintados y acompañados en el archivo por el correspondiente litigio donde, entre otras cosas, se sometía a juicio la veracidad de dicha pintura. Este material ha sido expuesto de diferentes maneras en otros contextos, y a menudo ha sido utilizado en exposiciones o ediciones dedicadas a zonas geográficas o regionales del Estado como una representación más de las mismas.

Pero desde el punto de vista del estudio de las imágenes o de los conjuntos organizados de éstas, es obvio que ese fondo, en sí mismo, tiene un interés incalculable: representaciones judiciales de una geografía realizadas al óleo, pruebas pictóricas, documentos modelados por el saber hacer del pincel a la hora de guiar la mirada sobre la realidad representada, y todo ello organizado en un fondo con sus correspondientes justificaciones escritas. El documento y su certificado.

No hay que dejar de lado que en las cuatro ediciones expositivas del proyecto y en las diferentes publicaciones se ha contando con la colaboración del Archivo General de la Guerra Civil Española. Y no se trata de una colaboración tímida, ya que la cantidad de documentos cedidos para su exposición al proyecto es grande y lo ha sido en todas las ediciones. Hay que tener en cuenta las fechas de la primera edición (2000, Fundació Antoni

Tàpies) y de la última (2005, Junta de Castilla y León). Ambas coinciden con las dos últimas grandes crisis relacionadas con la reclamación de los documentos incautados en su día por tropas “nacionales” -o durante la dictadura- y utilizados para tareas de control y represión por la brigada Político Social o por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo. Se han incluido en los espacios-archivo de las sucesivas ediciones documentos de la series Político-Social Fotografías, PS-Barcelona Generalitat, PS-Generalitat, PS-Santader, PS-Madrid, Sección Especial o Masonería, Sección Teosofía, etc. Más allá del estudio concreto de cada grupo o documento, o de la razón de la presencia de esta documentación en los espacios-archivo –básicamente la misma que en cualquier otro caso, su potente discurso propio- una cosa queda clara después de tratar con legado de este tipo, es un patrimonio marcado por una condena común a todo aquel grupo documental que surge de un modo trágico: convertirse, de un modo u otro, en símbolo, convertirse en una miniatura histórica de lo que es y ser idolatrado, con lo que todas sus posibilidades como herramienta de conocimiento quedan desactivadas.

JORGE BLASCO GALLARDO es comisario independiente e investigador de la Universidad Politécnica de Cataluña, autor del proyecto expositivo *Culturas de Archivo*, www.culturasdearchivo.org